

LA PALABRA CRÍTICA

Gerardo Godoy Fajardo*

Resumo

O presente ensaio traz uma reflexão sobre o trabalho do crítico literário em seu contexto acadêmico e histórico-social, reivindicando a experiência do próprio ensaio como exercício de uma longa tradição ibero-americana onde a militância por um discurso compromissado enlaça o estético e o ideológico. No mesmo sentido, buscamos captar a identidade das vozes que fundam nosso agir discursivo, mas não dentro de um academicismo frio e formal, às vezes insensível ao mundo do literário e pouco comprometido com as contingências de obras e escritores que, muitas vezes, parecem pedir algo muito mais sedutor do que a soma de pontos no currículo. Estão em foco alguns textos de Bakhtin, Eagleton, Sartre, Angel Rama, Ana Pizarro e outros autores.

Palavras-chave

Compromisso; Crítica; Ensaio; Estética; Ideologia.

Resumen

El presente ensayo despliega una reflexión sobre el quehacer del crítico literario en su contexto académico e histórico-social, acudiendo a la experiencia del propio ensayo en tanto ejercicio que tiene una larga tradición en Iberoamérica, donde la militancia hacia un discurso comprometido abraza lo estético y lo ideológico. Así que buscamos captar la identidad de las voces que fundan nuestro accionar discursivo, pero no dentro de un academicismo frío y formal, a veces insensible al mundo de lo literario y poco comprometido con las contingencias de obras y de escritores, que mucha vez parecen reclamar algo mucho más seductor que la suma de puntos en el currículo. Para ello se toman en cuenta algunos de Bakhtin, Eagleton, Sartre, Ángel Rama, Ana Pizarro y otros autores.

Palabras-clave

Compromiso; Crítica; Ensayo; Estética; Ideología.

* Departamento de Línguas e Literaturas Estrangeiras Modernas da Universidade Federal do Rio Grande do Norte – UFRN - Natal - RN - Brasil. E-mail: godoyfajardo@yahoo.com.br

Introducción

La palabra del crítico
Libro común de un hombre, pan abierto
es esta geografía de mi canto,
y una comunidad de labradores
alguna vez recogerá su fuego
y sembrará sus llamas y sus hojas
otra vez en la nave de la tierra.

(NERUDA, 2001, p. 479)

Los últimos versos del monumental *Canto general* del poeta chileno Pablo Neruda, me sirven para buscar una cuestión central en nuestro trabajo de crítica literaria, que es aquel diálogo silencioso e hipotético entre el texto que escribimos y la lectura que se pueda hacer de él. Por otro lado, los versos del poeta también me lanzan hacia una reflexión sobre el necesario abrazo entre el pensamiento del escritor y su lengua, tarea fundamental para el poeta, que estruja su lengua para darle una nueva dimensión¹.

Trabajo ése, inagotable y extenuante para el verdadero poeta, pero no menos significativo y agotador para todos que luchamos con las palabras y las ideas registradas en el papel o en la pantalla del computador. Desde los primeros pasos de la alfabetización a los más avanzados postgrados en ciencias humanas, vivimos en una especie de guerra amorosa donde no parece haber ni vencidos ni vencedores, pues lo inmensurable se jacta de todo ello, ya que escribir es como la utopía: algo que nunca alcanzamos, pero que nos mueve hasta las últimas consecuencias. Por lo mismo, no puede ser una tarea, mucho menos un castigo, sino no fluye y queda rígido, como un documento de notaría que aunque humano es plano como una carretera sin paisaje.

La crítica literaria, en el sentido sartreano, es existencial, pues se trata de una búsqueda constante del individuo por un lugar en el mundo sociocultural. Es un compromiso con las contingencias humanas de su momento histórico. Por ello, el crítico debe buscar su palabra como la busca el poeta, un acento que caracterice su voz y su pensamiento, una autenticidad que se sienta al leerlo y al oírlo.

En los tiempos actuales, donde la facilidad del ratoncito parece haberse robado todas las investigaciones posibles (además de disponerlas, de un pestañazo, en cualquier trabajo de investigación académica), urge como nunca la autenticidad de la palabra crítica. Parece inútil traer datos y análisis reiterados de un escritor ajeno o cercano, conocido o desconocido, pues la red parece haber atrapado todos los peces del conocimiento humano. ¿Qué queda por decir? ¿Y cómo decirlo?

Frente a esa facilidad informática, verdadero machete de doble filo, debemos buscar una lengua muy personal y, al mismo tiempo, saber reconocer y militar en las voces que fundan y constituyen nuestro pensamiento crítico. De hecho, debe haber un reconocimiento de una identidad crítica, un eje filosófico que estructure las líneas de los estudios que desarrollamos. Esto es muy distante a juntar lecturas y llevar a cabo un trabajo formal. Aquí estamos hablando de voces que fundan y alimentan un accionar crítico, que viene de la primera biblioteca hogareña a los clásicos escolares, de las lecturas obligatorias a las efectuadas al margen del poder dictatorial o mediático, pues, en un sentido bakhtiniano, somos las voces de los

¹ Esa reflexión parte de la lectura de Octavio Paz *El arco y la lira* (1972).

otros que hemos leído y escuchado; de aquellos con quienes hemos compartido nuestro devenir existencial y académico².

La carrera es el salto largo y profundo, primeros pasos sólidos en un terreno siempre pantanoso, donde se fija el borrador juvenil de la identidad crítica. Se lee lo canónico y mucho más, pero sobre todo se inicia con rigor profesional la tarea de congregar voces críticas a las lecturas literarias y con ello se busca el desarrollo del discurso propio. ¿Cuánto tiempo hasta llegar a una voz crítica que se pueda decir que es *mía*? Los años son como libros que sumamos al estante, esa especie de espejo de nuestra mentalidad crítica, donde poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas y pensadores de todas las humanidades constituyen lo que somos y lo que hemos abrazado, que es algo más que una profesión: una identidad donde sentimiento y pensamiento unen arte y crítica en una misma realidad inseparable.

Un siglo de crítica literaria en occidente

Los manuales contemporáneos de crítica literaria, específicamente el de Eagleton y de Blume, el primero como una reflexión histórica de la disciplina y el segundo con una propuesta didáctica que resume y coloca en práctica las teorías, colocan en pauta un siglo de diversas perspectivas para el abordaje e interpretación de la literatura en occidente. Esas líneas de actuación se cruzan y se enriquecen en una red de influencias, compartiendo principios o negándolos de forma tajante.

Diferente de las ciencias exactas o biológicas, la crítica literaria y otras ramificaciones de las áreas humanas no poseen un desarrollo lineal que vaya dejando en el ostracismo sus antecedentes, aunque debemos reconocer que ha habido avances en el área e ignorar los cambios que se han producido sería un grave error. Para discutir esa tesis, haré un bosquejo de pensadores que han sido fundamentales en la constitución de nuestra disciplina.

Como principio básico, el análisis literario busca captar, comprender y valorar el texto artístico y se divide en dos grandes líneas: la que parte de un enfoque centrado en el lenguaje y la que tiene una preocupación especial en los fenómenos socioculturales presentes en el texto literario³. La lingüística de Saussure fue uno de los pilares para que surgieran grupos de estudios e investigadores, como el formalismo ruso y el estructuralismo representados en figuras como Chlovsy y Propp. Por otro lado, el historicismo de Marx y el psicologismo de Freud ayudaron a forjar toda una legión de críticos literarios que diseñaron diversas líneas de abordaje como el análisis sociológico, de la recepción y del feminismo, con críticos como Lukács, Eco e Kristeva respectivamente.

No obstante, es sospechoso e injusto catalogar el accionar de las escuelas y de sus principales autores, pues a lo largo de sus vidas viven etapas híbridas con cambios de visión. De igual modo, los grupos constituyeron una sólida tradición en nuestra disciplina como lo demuestran los nunca ultrapasados estudios de Auerbach y de Dámaso Alonso, que desde el análisis filológico y el estilístico asociaron los elementos textuales a los contextos históricos, demostrando en detalle como las líneas del texto tienen sus ecos en las esferas sociales. Posteriormente, en un período de décadas, podemos observar cambios en los autores y en las líneas que

² Desde una perspectiva marxista, Bakhtin propone una *filosofía del lenguaje* con un perfil social e histórico y, por lo mismo, polifónico y dialéctico (BAKHTIN, 1999; 2002).

³ Las reflexiones más puntuales provienen del texto de Blume (2006) y las comentadas dialogan con los textos de Eagleton (2005; 1983) y con las obras centrales de los autores citados y sintetizados, que por motivos de foco y de espacio no han entrado de forma más detallada en este ensayo.

representaron, como fue el caso de Barthes, Eco e Kristeva, que construyeron un discurso analítico estructuralista y semiótico, para después desarrollar un perfil más ensayístico que buscó, respectivamente: *el placer por el texto*, la lógica de las contingencias culturales y la deconstrucción del patriarcado.

La extenuante experiencia del área no consolidó un accionar científico de verificación de hipótesis como experimentos de laboratorios, pues el arte y su desarrollo crítico son inalcanzables como objetos, ello porque son expresiones de lo cultural que está siempre en una cuerda floja estirada por las contingencias humanas. Sin embargo, tanto la experiencia del análisis estructural, que despedaza el texto y lo examina como un conejillo de indias, como la reflexión filosófica, que lo coloca en el juicio de la historia, han sido válidas para entender la obra literaria y todas las humanidades que conlleva. En ese ámbito, la experiencia deconstructivista de Derrida y Foucault, así como la feminista de Kristeva y la postcolonial de Said y Bhabha, no sólo dan nuevas luces para los estudios académicos, que por momentos parecen ajenos a una sociedad de pocos lectores, sino que ayudan a discutir y militar en un nuevo concierto occidental y, en gran medida, global. Estamos hablando de una nueva experiencia donde, por ejemplo, los géneros pueden mostrar sus rostros censurados durante milenios de patriarcado y las voces periféricas dan a conocer sus letras e ideas. Es allí donde vemos que la crítica literaria ha ganado un nuevo espacio dentro del amplio panorama occidental y global, donde América Latina tiene una renovada oportunidad de decirse a sí misma.

El ensayo y la literatura comparada en América Latina

Los movimientos de independencia en América Latina no son sólo ideales de política económica frente al orden colonial ibérico, sino también el reflejo de un cambio radical en los paradigmas socioculturales de Europa, que tiene su cumbre histórica en la Revolución Francesa y, al otro lado del Atlántico, en la emancipación política de los Estados Unidos. En esas revoluciones las armas se mueven con las ideas y éstas están consolidadas en ensayos filosóficos, que los pueblos viven e interpretan con mucha libertad creadora construyendo su propia historia. Eso porque el ensayo es, por esencia, una práctica del pensamiento humano, que como un ejercicio teatral o musical, se repite sin nunca ser exactamente el mismo texto y tal vez sin llegar a estar listo para el estreno. Por lo mismo, el gran ensayo de los últimos siglos ha sido la fundación de las naciones y toda su complejidad cultural, lo que ha representado un proceso sujeto a cambios y reelaboraciones. En otras palabras, son construcciones discursivas como lo es la propia identidad⁴.

El amanecer de las naciones americanas viene del sueño de sus idealizadores. Es un problema ontológico que busca dar las respuestas y trazar las directrices del *ser americano*⁵. Ello porque somos por lo que decimos sobre nosotros mismos o por lo que los otros dicen sobre nosotros. En este ámbito, más una vez la palabra y el discurso son los ejes de la identidad. El maestro Enríquez Ureña lo llama de *independencia intelectual* y destaca la figura del venezolano Andrés Bello, que fundó la Universidad de Chile y llevó a cabo la primera gramática del español americano.

⁴ El tema de la identidad recorre el presente trabajo envolviendo lo nacional (LARRAÍN, 2001) y lo global (HALL, 2006; BAUMAN, 2005), pero sobre todo el pensamiento crítico personal.

⁵ Sobre filosofía Hispanoamericana los ensayos del mexicano Leopoldo Zea son centrales (FORNET-BETANCOURT, 1993).

Por supuesto, es en nuestra lengua donde pulsa la existencia intelectual. No puedo pedir permiso para decir lo que soy con mi forma de decirlo: ¡debo decirlo y hacerlo! Anglo América supo a temprana edad de eso y por lo mismo buscó superar a su antecedente cultural, mientras Iberoamérica dudó de sí misma y antes de dar su salto definitivo se quedó observando la marcha del desarrollo ajeno.

Las explicaciones para el subdesarrollo en América Latina transitan en los ensayos de autores como Eduardo Galeano y Darcy Ribeiro, que coinciden en un problema que se arrastra desde la época colonial, que es la ocupación del territorio para la minería y el monocultivo. Para ellos, el latifundio es nuestra desgracia, pues en vez de desarrollar la industria y la manufactura, ha vendido materia prima y ha comprado tecnología; un proceso de subdesarrollo que ha tenido pocas excepciones históricas. De forma paralela, ensayos como *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes ven en la tradición barroca una actitud contra reformista que se aleja del desarrollo capitalista y que, al mismo tiempo, produce una permeabilidad ética que transgrede los principios económicos y también eróticos, como también lo diseña su compatriota Octavio Paz en el clásico *Laberinto de la soledad* al estudiar el caso de la Malinche.

Esos escritores y ensayistas son contemporáneos en el desarrollo de sus tesis y pertenecen al cambio de siglo que vivimos, pero provienen de voces redentoras que, según el mexicano Enrique Krauze, mapean América Latina. De hecho, no podemos pensar en la modernidad en *Nuestra América* sin parafrasear al cubano José Martí, que en su ensayo homónimo distingue la necesaria separación de lo ibérico y alerta sobre los peligros que acechan desde el norte, pues, desde el inicio del siglo XX, el ingrato vecino del norte se ha adueñado no sólo del nombre "América", sino también de nuestros espacios culturales y de muchas de nuestras riquezas; ejemplo de ello fueron las invasiones de los territorios de México y del Caribe, así como la cultura cinematográfica que vivimos.

La prosa de Martí sorprende, pues con belleza estética, es profunda y puntual en sus tesis sobre lo americano. La misma senda sigue el peruano José Mariátegui, que establece un marxismo indigenista en sus ensayos sobre *la realidad peruana*, frente a estos redentores, tocamos algo central en nuestro ensayo, que es el apropiarse de las voces ajenas para construir la voz propia, que para ellos fue fundadora y uno de los ejes de un perfil revolucionario que alimentará la palabra (y los fusiles) de los más variados escritores y agentes sociales. De hecho, leer es apropiarse del texto y transformarlo en la interpretación. Todos los escritores europeos, sus tesis, escuelas y movimientos que nos llegan son remodelados por nuestros intelectuales y por las poblaciones que accionan sus lecturas en las más variadas prácticas sociales, muchas veces revolucionarias como ha sucedido con frecuencia en Hispanoamérica. Basta echarle un vistazo a las bibliografías de los grandes nombres de las letras del continente, para verificar que la palabra crítica ha sido mucho más que una tarea académica de acumular puntos para el currículo. La lista de los caídos en combate no es pequeña.

El modernismo de José Martí es un hecho en Hispanoamérica durante el cambio de siglo y su pujanza es tal, que el ícono del movimiento, el poeta nicaragüense Rubén Darío, influyó en sus pares españoles de forma opuesta como sucediera en los siglos anteriores, cuando lo peninsular era la referencia máxima. Sin embargo, como lo distingue Jorge Larraín (2005), cabe preguntarnos si América Latina vivió realmente la modernidad antes de entrar de lleno a la postmodernidad. La respuesta que nos da el investigador chileno, es que lo nuestro ha sido fragmentario e incompleto, pues tanto en el ámbito socioeconómico como en el

cultural hemos vivido una modernidad truncada, pues aunque hayan llegado los más variados avances tecnológicos a nuestras ciudades (que se han transformando de un paraguazo en verdaderos monstruos indomables) convivimos, por ejemplo, con un elevado analfabetismo y un sin número de problemas endémicos de siglos anteriores. ¿Qué modernidad es esa, por ejemplo, que todavía tiene trabajo esclavo en el campo y en las ciudades?

Sin embargo, tampoco podemos pensar que el modernismo en Europa fue un movimiento que derrumbara por completo los modelos anteriores donde el romanticismo ejercía sus múltiples influencias. Pensemos, por ejemplo, en la figura de Baudelaire, que publicó su emblemático poemario *Las flores del mal*, en 1857, como el nombre del libro lo indica, Baudelaire trasfiguró la metáfora romántica y llevó a cabo una poesía que le cantó, con una singular belleza, a temas, personas y objetos que, hasta ese momento, no pertenecían al universo sensible de la poesía romántica, como al demonio y a la muerte. Después de él, la poesía no volvería a ser la misma en occidente, por lo menos para los grandes poetas conectados a la modernidad. Sin embargo, la cultura es compleja y variada, por lo mismo no se puede afirmar que en las fronteras culturales de Europa no haya poetas que todavía se sensibilicen con flores del amor, como es frecuente por estos lados del Atlántico tropical.

Tal vez más que en Europa, donde existe menos desigualdad social y cultural entre los ciudadanos, en América Latina todavía vivimos bajo el signo de sociedades partidas entre chabolas y sectores pudientes, que, aunque cada vez más unidos por una cultura mediática, llevamos siglos de separación temporal y espacial. Quizás la situación de la reciente emigración hacia Europa recuerde un poco lo de acá: sociedades divididas social y culturalmente.

En concreto, América Latina es un complejo cultural que parece escaparse de los murales de Siqueiros, que retratan un México separado en castas sociales y raciales, que en el siglo pasado tuvieron su encrucijada entre lo rural y lo urbano. Un verdadero mosaico cultural y político dispuesto a hacerse añicos al menor suspiro del desengaño, como lo describen y lo discuten Octavio Paz y Carlos Fuentes en sus ensayos. ¿Cómo duele esta América que, siguiendo la metáfora de Galeano, no para de sangrar y que también nos hace llorar de alegría?

Tal vez por todo ello, el ensayo es la mejor forma de acercarnos a dialogar con la literatura regional. Los propios escritores más destacados de Hispanoamérica han ejercido esa singular tarea, como Lezama Lima y Vargas Llosa, que discuten sobre la historia y la literatura de forma primorosa. También escritores como Ernesto Sábato, Julio Cortázar, García Márquez y muchos otros hablan del oficio del escritor y con ello llevan a cabo lo mejor que hay en estudios literarios.

Por otro lado, la crítica especializada, aquella que surge de los espacios académicos, también se construye dentro de un universo ensayístico, a pesar de que no juega mucho con el lenguaje y sigue un rigor científico. El ensayo aquí se presenta a partir de una experiencia postmoderna que ayuda a reconfigurar una nueva historiografía donde la Literatura Comparada no es un trabajo, por ejemplo, que se dedique a distinguir las influencias ejercidas por el canon, pues éste ya ha perdido su trono. Los estudios organizados por Ana Pizarro en *América Latina – palabra, literatura e cultura*, en la década de los noventa, que tiene su antecedente en la antología de Fernández Moreno *América Latina em sua literatura*, de los años setenta, son colecciones emblemáticas en el ejercicio de la crítica literaria en la región, pues han ampliado la percepción de lo literario y con ello han transformado la crítica literaria en ensayos sobre la cultura de la región.

Para ilustrar lo anterior, podemos mencionar dos ensayos emblemáticos: *La ciudad letrada* (1984) del fallecido profesor uruguayo Angel Rama y el reciente libro de la profesora chilena Ana Pizarro, *Amazonía. El río tiene voces* (2009). El primero, es un ejercicio histórico sobre el desarrollo de las letras en las ciudades latinoamericanas y su impacto en las culturas de la región; el segundo, es un singular estudio sobre las palabras que han constituido los discursos históricos de la región amazónica, que abarca varios países de Sudamérica y que está en la pauta del conflicto ecológico que agobia al planeta.

Estilo y compromiso

Ventana sobre las palabras (IV)

Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En caja roja guarda las palabras furiosas. En caja verde, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia.

A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá (GALEANO, 1993, p.69).

La anécdota que nos cuenta Galeano en su libro *Las palabras andantes* (1993) no es solamente válida para el quehacer estrictamente literario, sino también para lo que el mismo ejerce: la historia y el ensayo desde una perspectiva muy peculiar que lo caracteriza como escritor y militante de *Nuestra América*. De hecho, el ejercicio de la crítica, como vimos, ha ampliado sus fronteras, pues se ejerce en la actualidad con bastante libertad, pero no por ello sin rigor científico. Por ejemplo, el estudio histórico de Galeano *Memorias del fuego* (1984) posee cientos de referencias que validan su ensayo como una actividad académica, pero al mismo tiempo su obra va más allá, pues su prosa es de un enganche que seduce a múltiples lectores dentro y fuera de América Latina; en ese ámbito, los citados libros de Rama y Pizarro siguen una dinámica semejante, pues seducen al lector sin perder el rigor académico.

Por otro lado, la dinámica de los procesos culturales nos exige una constante revisión de nuestra labor. Aquí entramos en el ámbito de la historia cultural y de los estudios culturales, que se estructuran por medio de investigaciones interdisciplinarias que vinculan informaciones históricas con las literarias, así como de otras áreas cercanas de las ciencias humanas como la sociología y la antropología⁶. Por ejemplo, la llamada literatura del *realismo maravilloso*, estudiada por Chiampi (1980), trae para la cena literaria un mundo latinoamericano en el cual lo extraordinario es un elemento de la cultura, lo que nos ha ayudado a pensar que América Latina es *mágica*. De hecho, tal vez nuestra región sea enigmática y extraordinaria, pero también debemos dudar de lo mismo, pues quizás sólo se trate de una apuesta literaria que lanzó a la generación del “boom” hacia fuera de nuestras comarcas levantando con ello la curiosidad ajena⁷. Por lo mismo, para el chileno Alberto Fuguet esa *realidad maravillosa* poco compete con la vida urbana de nuestras ciudades, que están más para MacDonalD’s que para Macondo, una tesis

⁶ Sobre la historia cultural ver Pesavento (2008) y sobre los estudios culturales ver Mattelart (2004).

⁷ Para José Donoso (1987) el “boom” fue la amistad de un grupo de escritores que consiguió un espacio literario nunca visto para las letras hispanoamericanas y que surgió gracias a la calidad de sus representantes; mientras que para Ángel Rama (2008) hubo en el “boom” una gran jugada editorial que no le quita el mérito a los grandes narradores que dio a conocer.

que él defiende con ironía creando la terminología de *McOndo*: una realidad profunda y descartable de América Latina.

Dentro de ese ámbito, tampoco podemos dejar de reflexionar sobre los contextos culturales en los cuales nos movemos, donde los autores a que nos dedicamos están casi olvidados dentro de las librerías, que son tan escasas como las bibliotecas públicas. El ambiente es hostil como en la época de las dictaduras, pero es más silencioso y astuto en su censura mercadológica. *¡Se lee es lo que se vende!* parece susurrar un sistema invisible y despiadado. ¿Pero qué es lo que se vende? ¿Qué espacio tiene la crítica literaria para discutir la literatura de nuestros días? ¿Estamos trabajando en un gueto privilegiado que cela por lo que entendemos por lo *Cultural* mientras la *cultura de masa* destruye (sin dar voz) siglos de identidad literaria? Tal vez por esas disyuntivas que Eagleton nos haga la apuesta de una *crítica política* (EAGLETON, 1983), que esté comprometida con las contingencias de nuestro tiempo y contexto cultural⁸.

FAJARDO, G. G. The Critical Word. **Olho d'água**, São José do Rio Preto, v. 5, n. 2, p. 91-100, 2013.

Referencias

BAKHTIN, M. *Marxismo e filosofia da linguagem*. 9 ed. Trad. Michel Lahud e Yara Frateschi Vieira. São Paulo: Hucitec, 1999.

_____. *Problemas da Poética de Dostoievski*. 3 ed. Trad. Paulo Bezerra. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2002.

BAUMAN, Z. *Identidade: entrevista a Benedetto Vecchi*. Trad. Carlos Medeiros. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2005.

BLUME, J.; FRANKEN, C. *La crítica literaria del siglo XX*. 50 modelos y su aplicación. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006.

CHIAMPI, I. *O realismo maravilhoso*. São Paulo: Perspectiva, 1980.

DONOSO, J. *Historia personal del boom*. Santiago: Andrés Bello, 1987.

EAGLETON, T. *A ideia de cultura*. Trad. Sandra Castello Branco. São Paulo: UNESP, 2005.

_____. *Teoria da literatura: uma introdução*. São Paulo: Martins Fontes, 1983.

FERNÁNDEZ MORENO, C. (Org.). *América Latina em sua literatura*. Trad. Luiz João Gaio. São Paulo: Perspectiva, 1979. (Col. Estudos, 52).

FORNET-BETANCOURT, R. *Problemas atuais da filosofia hispano-americana*. Trad. de Johnson Kuntz. São Leopoldo: UNISONOS, 1993.

⁸ En la obra *La idea de cultura*, Eagleton (2006) distingue un concepto de cultura con mayúscula y otro con minúscula: uno canónico y otro popular, ambos en conflicto y tensión histórica.

FUENTES, C. *El espejo enterrado*. México: Alfaguara, 2010.

FUGUET, A. *Não é a Taco Bell: apontamentos sobre McOndo e neoliberalismo mágico*. In: RESENDE, B. (Org.). *A literatura latino-americana do século XXI*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2005. p.101-109.

GALEANO, E. *Las palabras andantes*. Buenos Aires: Catálogos, 1993.

_____. *Las venas abiertas de América Latina*. 19 ed. Buenos Aires: Catálogos, 2000.

_____. *Memorias del fuego*. La Habana: Casa de las Américas, 1988. 3 v.

HALL, S. *A identidade cultural na Pós-modernidade*. 11 ed. Trad. Tomaz da Silva. Rio de Janeiro: DP&A, 2006.

HENRÍQUEZ UREÑA, P. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

KRAUZE, E. *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. Buenos Aires: Debate, 2011.

LARRAÍN, J. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago de Chile: LOM, 2005.

MARTÍ, J. *Nuestra América*. Barcelona: Ariel, 1970.

MATTELART, A; NEVEU, É. *Introdução aos estudos culturais*. Trad. Marcos Marcionilo. São Paulo: Parábola, 2004.

NERUDA, P. *Canto general*. Madrid: Seix-Barral, 2001.

PAZ, O. *El arco y la lira*. 3 ed. México: FCE, 1972.

_____. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Catedra, 1993.

PIZARRO, A. *Amazonía*. El río tiene voces. Chile: FCE, 2009.

_____. (Org.). *América Latina – palavra, literatura e cultura*. 2 ed. Campinas: Unicamp, 1994-5. 3 v.

RAMA, AI. *La ciudad letrada*. Santiago: Ed. Tajamar, 2004.

_____. *La novela en América Latina*. Panoramas 1920-1980. Santiago: Ed. Universidad Alberto Hurtado, 2008.

RIBEIRO, D. *As Américas e a civilização*. Estudos de Antropologia da civilização. 5 ed. Petrópolis: Vozes, 1988.

SARTRE, J-P. *Que é a literatura?* Trad. Carlos Felipe Moisés. São Paulo: Ática: 2004.